# Prólogo

*Acerca del periodismo en los comienzos de la era Internet*

Internet es de alguna forma como la cartografía de la sociedad de la información y del conocimiento, que levanta el mapa del saber [y de la ignorancia que niega el saber] en todas sus dimensiones. Con contenidos que agrandan la escala del mapa y propenden al 1:1 inalcanzable, que definiría la dimensión real del mundo complejo de nuestro tiempo. Una cartografía que busca la globalización del conocimiento, que es pasado y presente, que es planetario, que pone luces y sombras sobre la huella del saber.

Esa es, claro, una de las facetas de Internet, la que se busca y construye desde los centros académicos de referencia, sobre la que se escriben las nuevas enciclopedias de la segunda modernización, como diría Ulrich Beck, y los núcleos centrales de la 'universidad global', a partir de los cuales, en un futuro próximo, se guiarán los procesos de formación permanente.

Hoy, ya es posible advertir algunos relieves de esa orografía que se ve en las cartas de navegación de Internet, donde se marcan las cumbres rutilantes y se descubre el silencio de los desiertos, las zonas de sombra que revelan los claroscuros de un planeta marcado por una profunda brecha digital. Como ya ocurriera con la reconstrucción del saber que hizo la imprenta renacentista, son los 'pueblos civilizados' los que escriben la historia del mundo. La brecha actual, sin embargo, no gira tanto en torno a la dialéctica

de las civilizaciones como a la de las desigualdades económicas, con más de dos terceras partes de la Humanidad lejos de poseer un acceso a las infraestructuras de la información y el conocimiento, que es casi tanto como decir ausentes de los nuevos recursos de alfabetización. Y más lejos aún de pertenecer a la sociedad tecnologizada, aquella que basa en gran medida la innovación en la moda tecnológica, en el cambio de estándares y equipos que se definen como nuevas tecnologías y bien podrían conocerse como tecnologías obsolescentes o caducas, que nacen con un periodo de vigencia muy limitado.

En ese mismo escenario, bajo la burbuja que reagrupa al planeta por su capacidad de acceso y no por la situación geográfica, aparece el que se ha dado en llamar 'periodismo digital', un periodismo con adjetivo... Periodismo digital parece ser todo aquello que trasciende los soportes convencionales y se inscribe en los nuevos soportes multimedia, donde se reproducen y construyen amalgamas que combinan textos, imágenes, sonidos...

El cambio de escala que soporta el nuevo concepto periodístico —el periodismo digital— parece valorar preferentemente el aspecto tecnológico del mediador, con una inquietante carga apelativa que no se conoce en otras profesiones. ¿Por qué no 'medicina digital' o 'arquitectura digital'? Inquietante, porque bajo ese envoltorio distintivo la práctica enseña que se difuminan los valores que hacen referencia a la función y compromisos sociales, a los valores éticos o a la prevalencia de los contenidos sobre los elementos de seducción retórico/tecnológicos.

Es frecuente escuchar a predicadores escolares, adscritos a corrientes ideológicas y confesionales escasamente comprometidas con el pensamiento crítico universitario, que los tiempos han cambiado. A mayor gloria del mercado, cantan las excelencias del progreso sin ningún atisbo de compromiso social o de valoración crítica que reestablezca aquello que, en términos de cultura democrática, se entiende por función de los medios y de la mediación; esto es, que regenere el papel del periodismo.

El problema de la desnaturalización del periodismo y de la esterilización de las raíces cívicas en las que se asienta la libertad de


© Comunicación Social Ediciones y Publicaciones

expresión y el derecho a la información, pone en riesgo la dimensión pública de la profesión periodística y la relega a un papel 'proletarizado', como lo define John Merrill, en el que la única regulación es la que establecen las relaciones laborales y no un concepto previo y superior de función social.

Si cabe, ese problema es más grave en España, por cuanto la escasa cultura democrática de los medios contrasta con la sólida tradición de otras naciones europeas, y donde, al tiempo, se han creado unas condiciones de mercado excepcionales, favorecidas por una desmedida oferta de titulados baratos.

En España, la figura del periodista no está claramente definida y, pese a la existencia de una formación pública extensiva en periodismo, no es exigible el título académico para el ejercicio profesional —parte de la farándula y la ociosidad necia sientan cátedra de periodismo en las televisiones del todo vale—, por lo que la aparición de nuevas formas de periodismo no debería convertirse en otra razón más para la degradación y el sometimiento del quehacer mediático. El periodista es sujeto activo de un derecho fundamental, la libertad de expresión, que está en la base de la democracia y no puede ser confundido con el de libertad de empresa, porque los medios, más allá de la lícita explotación mercantil que realizan sus propietarios, son los garantes del derecho a la información de los ciudadanos.

El libro de la profesora Palomo —su primer libro— nos pone en la pista de cómo evoluciona el periodismo y los periodistas en la era de Internet. Se trata de un análisis inteligente con la sutileza que define el trabajo académico de la joven docente, que ya en su etapa de estudiante, coincidente con el nacimiento del Internet social, descubrió su interés por el estudio de los nuevos medios. Esa inquietud tuvo una excelente proyección en su tesis doctoral sobre los usos periodísticos de Internet en las redacciones de los diarios españoles. Hay, pues, vocación en el empeño, por lo que, con seguridad, a este libro seguirán otros, enriquecidos por las vivencias norteamericanas de la autora, desde su base de indagación en la Universidad de Washington.

*El periodista on line: de la revolución a la evolución* nos va a servir

© Comunicación Social Ediciones y Publicaciones

para conocer mejor el papel que se asigna al mediador en la era de Internet y, también, para reflexionar acerca de los mecanismos y procesos necesarios para reestablecer la dignidad profesional en una sociedad que aún no ha dicho que la ética y la responsabilidad sean ajenas a la 'era digital'.

Bernardo Díaz Nosty
*Catedrático de Tecnología de la Información*
Universidad de Málaga